



La autora que ganó el Premio Euskadi de Literatura con 'El ángulo ciego' vuelve a tratar la influencia del terrorismo en la vida de la sociedad. :: JOSÉ USOZ

«La literatura debe hacer presentes las cosas que más nos interpelan como humanos»

Luisa Etxenike Escritora

RAMÓN ALBERTUS



La autora guipuzcoana presenta su nuevo libro, 'Absoluta presencia', esta tarde en la Casa de Cultura junto al ararteko Manuel Lezertua

VITORIA. La escritora Luisa Etxenike (San Sebastián, 1957) recibió el anuncio de la disolución de la banda terrorista con desinterés. «Es algo anacrónico. La verdadera desaparición de ETA fue en 2011», señala. «Fue la gran noticia porque dejaba de matar y por lo tanto de intervenir brutalmente en la vida de la sociedad». Esta tarde presenta en la Casa de Cultura Ignacio Aldecoa (a las 19.30 horas) su nuevo libro 'Absoluta presencia' (El Gallo de Oro Ediciones)

en el que narra tres historias que se ven afectadas, intervenidas, por esa amenaza y violencia de la banda armada. Lo hace como invitada de la Fundación Fernando Buesa Blanco. – Hay miedo y sufrimiento como en 'El ángulo ciego', Premio Euskadi de Literatura de 2009, donde también se trataba el terrorismo etarra. ¿Hay puntos de encuentro entre ambas novelas?

– Hay puntos de contacto en la reflexión formal tanto en aquella novela, donde abordaba la experiencia en tiempo real de las víctimas del terrorismo, como en esta novela, que aborda la cuestión del exilio y su transmisión a las siguientes generaciones. Hay las mismas reflexiones que había hecho sobre cómo representar ese sufrimiento, la discreción de la forma y no convertir el sufrimiento en un espectáculo. Pero la historia es nueva y había un planteamiento distinto.

– La fotografía le sirve para hilar esta novela.
– Efectivamente. La fotografía está presente en las distintas partes de la novela y es lo que trae a la historia

central a los padres de quienes se tienen que ir de Euskadi a mediados de los 90 porque están siendo amenazados por ETA. Uno de los temas capitales de la novela es la mirada. La fotografía es obviamente una invitación a la mirada. Me permite hacer una reflexión sobre lo que el arte puede hacer en situaciones como esta y sobre lo que hicimos en momentos tan duros como los de la amenaza terrorista.

– Reivindica la literatura por su capacidad para concienciar frente a la historia o el periodismo. ¿Dónde reside su poder?

– Convierte hechos en experiencias a través de esos personajes que circulan en los libros. Y también en

emociones, sentimientos y en procesos de conciencia de interrogación moral. En ese sentido, el arte lo que nos permite es acercarnos a todo el relieve de lo que sucede. Comentas que había miedo y sufrimiento en la novela, claro, pero también hay amor y valentía. Constituimos una globalidad de sentimientos complejos que muchas veces pueden llegar a superarse unos a otros.

– Aunque cada vez haya menos lectores...

– La tendencia a que haya cada vez menos lectores –y sobre todo menos lectores jóvenes– hace que esa comunicación no se produzca. Por eso es extremadamente importante el valor de la cultura. Sabemos que los índices de cultura no van bien y nunca han despegado. Hay que tomar las medidas oportunas. Sabemos

que son siembras que tardan en cosecharse. Todo el conocimiento humano está en los libros, si no se accede hay una pérdida del patrimonio real y simbólico. Es más que una pérdida, es una tragedia.

– Aparece de forma velada el asesinato de Gregorio Ordóñez, sin nombrarlo. ¿Por qué lo decidió así?

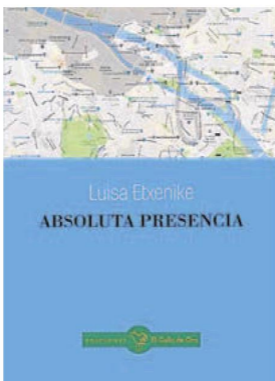
– Creo que en la propia poética de la novela está la idea de las coordenadas. El personaje de la fotógrafa en mi novela hace esa reflexión: si pones los nombres no necesitas búsqueda y es la manera fácil. Pero si das unas coordenadas apelas a la participación activa de quien mira. Yo quería también la participación activa del lector que tiene que poner de su parte. Los nombres están perfectamente sugeridos, pero implícitos. Es una manera de hablar de una victi-

LAS CLAVES

En común con 'El ángulo ciego'
«Están las reflexiones sobre cómo representar el sufrimiento sin convertirlo en un espectáculo»

Los atentados
«Todos dejan una huella. Hay atentados que quedan grabados de manera particular por su cercanía»

Reflexión
«El conocimiento está en los libros, si no se lee hay una pérdida de patrimonio real y simbólico»



Portada del libro.

ma concreta pero también de todas las víctimas.

– **Esas coordenadas son de un tiempo muy reciente.**

– Los personajes viven en el siglo XXI pero hay una parte que se sitúa atrás. Hay una pareja que se conocería en verano del 89 y saldrían de Euskadi en la primavera del 96, después del asesinato de Fernando Múgica. En esos pocos años ETA mató en San Sebastián a 22 personas.

– **A título personal, ¿tiene grabada alguna imagen de un atentado?**

– (Hay un silencio de cinco segundos) Todos los atentados dejan una huella. Hay atentados que te quedan grabados de manera particular cuando suceden cerca de tu casa o implican a personas cercanas. El director financiero del Diario Vasco era vecino mío; muy cerca de mi casa, ETA mató a un psicólogo que trabajaba en la prisión de Martutene. Lo vi prácticamente en tiempo real. Esa cercanía te hace apelar a la idea de ser vecino y a la cercanía con las víctimas. No hubiera olvidado de ninguna manera el secuestro de Miguel Ángel Blanco. De ninguna manera. Pero es que hay una razón suplementaria para no olvidarlo porque lo secuestraron el día de mi cumpleaños.

– **Aramburu, Aixa de la Cruz, Portela, Gabriela Ybarra, Juan Bas... tratan el tema de ETA desde diferentes perspectivas. ¿Constituye un fenómeno literario en auge?**

– Antes del 2011 ya se habían escrito y publicado muchas novelas que hablaban de ETA. Coinciden en su publicación pero escribir una novela cuesta mucho. Estos libros que se publican ahora estaban siendo escritos desde hace tiempo. El mío desde hace más de cuatro años. Eso demuestra que es un fenómeno continuo y que continuará. Se seguirá escribiendo, cada vez con mayor distancia en el sentido generacional y temporal.

– **Siendo muy joven, a los 19 años, viajó a Guatemala. Regresó con una novela ambientada en el país 'Silverio Girón', ¿no?**

– Sí, volví con un libro. Y volví también con unos ojos distintos y atentos a una realidad diferente, muy dura y desconocida para mí. Volví con esa conciencia de que la literatura tiene que mirar y si es posible mirar donde no mira nadie. Ese es otro de los leit motiv de la novela 'Absoluta presencia', por eso se llama así. Creo que la literatura tiene que hacer presentes las cosas que más nos interpelan como humanos.